



Joseba Arranz es miembro de la plataforma Beste Bi y del 'equipo de calle', un grupo de educadores sociales que velan por los 'sin techo' de Bilbao. :: FOTOS DE LUIS ÁNGEL GÓMEZ

«Al final del día, doy gracias por seguir vivo»

MARTÍN
IBARROLA



EL CORREO visita uno de los cinco albergues municipales de Bilbao que acogen a los 'sin techo' durante la actual ola de frío

BILBAO. La temperatura roza estos días los cero grados durante la madrugada y sólo el vaho helado delata a la decena de vagabundos que se esconden en las esquinas más apartadas de Bilbao. Son un pequeño porcentaje de las 112 personas que pernoctan a diario en nuestras calles, según el recuento bianual que realizaron en noviembre 220 voluntarios. Su única defensa contra el frío es un saco de dormir, una muralla de cartón y una mochila llena de recuerdos rotos. Los cielos despejados, la falta de viento y el menor número de horas de sol hundieron este lunes las temperaturas de Bizkaia e hicieron saltar las alarmas de todos los servicios sociales, que no esperaban una ola de frío tan tem-

prana. Ante el riesgo de congelamientos e hipotermias, las asociaciones que velan por los 'sin techo' activaron los servicios de urgencia de los albergues de Bizkaia y trataron de convencerles para que se refugiaran allí mientras durase el temporal helado.

Esta decena de «carrileros», como todavía les apodan los guardias de seguridad veteranos de los albergues, son atendidos por voluntarios de la Cruz Roja, que comprueban su estado de salud todas las noches. El resto se cobija en alguno de los cinco albergues municipales de Bilbao o en los de Barakaldo y Durango. En caso de necesitar más plazas, el Ayuntamiento alcanza acuerdos con alojamientos tipo hostel, como el de

Castrejana, a los que derivan personas con «un perfil que se adapte a estos espacios». EL CORREO acudió al albergue de Uribitarte, un centro que ofrece una cama para pasar la noche, atención y una ducha caliente para salir despejado por la mañana. «Exponer a un usuario entraña el riesgo de estigmatizarlo», advirtieron desde el centro, por lo que nos hemos servido de pseudónimos para nombrar a estos supervivientes urbanos.

Al poco de entrar, encontramos a Manolo fumando en la escalera. Los albergues municipales son, junto a la cárcel, uno de los últimos espacios donde todavía está permitido el humo del tabaco. Manolo es oriundo de Bilbao, cincuentón y seguidor

confeso del Athletic, «nunca he cambiado de equipo». Confiesa con voz ronca que «la vida en la calle es muy jodida y el frío, todavía más». Cuando se le pregunta si está contento aquí, su cara cambia por completo, deja de sonreír, se le nublan los ojos y un ligero temblor de rabia asoma a sus labios. «Tú no sabes lo que es dormir durante días en un cajero. No estamos en un pisito caliente del centro, esto es un albergue y estás entre indigentes. Nuestra vida se vuelve muy dura, aunque no me queje». El encontronazo es una declaración de principios, un recordatorio de la lucha por la dignidad y el respeto que muchas personas como él deben mantener al tiempo que lidian con sus propios problemas. Ma-

Grande

por un precio pequeño.

Nuevo Ford KA+

DESDE 7.990€
FINANCIANDO CON FCE BANK



MINTEGUI
40º ANIVERSARIO



Bº Santimami, 35A · Leioa · Tel.: 944 315 327
www.mintegui.com



Gama Ford Ka+ consumo combustible combinado de 4,9 l/100km: medición de consumo realizada en laboratorios, conforme a la normativa vigente; el consumo depende de la conducción que se haga del vehículo. Emisiones de CO₂ de 114 g/km: emisiones medidas conforme a la normativa vigente. Las emisiones, en condiciones reales, pueden variar.

KA+ Essential 1.19 TiVCT 51kW (70cv). La oferta incluye IVA, transporte, IEDMT (Impuesto Especial sobre Determinados Medios de Transporte, que varía por Comunidad Autónoma, por lo que se recomienda revisarlo en cada caso), dtos. promocionales. Aport. Concesión y dto. por financiar con FCE Bank plc S.E., aplazado mín. 6.250€ y permanencia mín. 36 meses en Financiación Convencional y 25 meses en MultiOpción. Operación sujeta a valoración crediticia. Válido en Pen. y Bal. hasta 31/01/2017. No compatible con otros dtos. ford.es

LAS CIFRAS DURANTE LA OLA DE FRÍO

247

camas habilitadas para personas sin techo en Bilbao. Están también los albergues municipales de Durango y Barakaldo.

2017

esperan abrir un nuevo centro con más plazas.

Albergues y camas

Hay en Bilbao cinco albergues municipales. El de Uribitarte (con 50 camas para usuarios habituales y 30 para indigentes que acuden durante las olas de frío o la temporada de invierno), el invernal de Claret (20 camas), el de Elejabarri (72 camas, entre las que se encuentran las únicas en España para 'indigentes convalecientes'), Lagun Artean (32 ca-

mas) y Centro Hontza (18 camas). También está el de Luberrri Etxea (25 camas), de cuya gestión se encarga Caritas.

Perfil de un 'sin techo'

Durante la noche del 4 de enero, en las camas 'de invierno' de Uribitarte pernoctaron un total de 26 hombres: 2 nacionales y 24 extranjeros. En el caso de las camas del programa de 'baja exigencia' para usuarios más habituales, 17

eran nacionales y 33 inmigrantes. También había cuatro mujeres, tres de las cuales eran extranjeras. Los profesionales distinguen dos grandes grupos «lentos de excepciones». Los inmigrantes jóvenes que provienen de centros juveniles y forman parte de diferentes cursos formativos. Y los indigentes nacionales, que rondan los 40 y 50 años y han llegado allí por problemas de salud, consumo u otros avatares vitales.

Servicios de calle

Además de los educadores, durante la ola de frío también se activan servicios excepcionales. Voluntarios de Cruz Roja, en colaboración con el Ayuntamiento, ofrecen un kit de supervivencia y seguimiento nocturno a los sin techo que no acuden a los albergues. Las patrullas de la Policía aseguran que los vecinos están al tanto y llaman si ven a un indigente inconsciente.

nolo se levanta a las 6 de la mañana, camina hasta el comedor social de Deusto, desayuna y mendiga en una iglesia. Suele acudir al comedor de Indautxu, «no soy tiquimiquis», y pasa la tarde en la sala Onartu. «Al final del día, vengo a Uribitarte y rezo. Nada complicado, solamente doy gracias por seguir vivo». También cree firmemente que el fútbol rompe barreras, «yo pertenecía a una asociación de gente de calle en la que montamos un equipo. Estábamos personas de diferentes culturas y edades. No éramos buenos, pero nos reíamos y llorábamos juntos. Teníamos un vínculo».

Villancicos en 4 idiomas

Es la misma conexión que busca el llamado 'equipo de calle', un grupo incombustible de educadores en torno a la plataforma Beste Bi, especializados en velar por las personas que no tienen un techo donde resguardarse. «Nuestra tarea consiste en encontrar personas sin hogar y ofrecerles la ayuda que necesiten. Nos dejamos ver, estamos encima de ellos. A veces sólo nos saludamos con la cabeza, otras les asesoramos en cuestiones administrativas o médicas», comenta uno de sus miembros, Joseba Arranz. «Hay que respetar sus ritmos y procesos vitales. Cada uno carga con su propia historia. Nosotros les ayudamos para que tengan la segunda oportunidad que merecen». Ciudades como Sevilla sólo disponen de dos educadores de calle. Bilbao tiene un equipo de siete.

Francisco Dehesa, director de Acción Social del Ayuntamiento, reconoce su sacrificio. «Los educadores son profesionales muy preparados con conocimientos en campos como la psicología, la administración o los medicamentos. Sin duda, ellos sí pueden decir que han hecho todo lo que estaba en sus manos para ayudar. La suya es una vo-



Este discreto usuario de 40 años se gana la vida de la chatarra y devora novelas de vaqueros.

requisitos de continuidad básicos de los albergues. A veces se le olvida venir o confunde la hora de entrada. Cuando le preguntas por qué no acudió ayer, te dirá que estuvo durmiendo con su hija. No fue así, pero su inconsciente necesita suplir ese olvido con una historia que no duela tanto». Para acceder a Uribitarte sólo hace falta pasar una entrevista con una trabajadora social y demostrar que uno lleva residiendo en Bilbao durante al menos tres meses. También aceptan mascotas, siempre y cuando la cartilla de vacunación de un animal esté actualizada. Es el único centro que lo hace.

Su hijo no sabe que viene

La directora del albergue de Elejabarri, Leire Gómez, reconoce que la ola de frío de este año ha superado sus recursos. «Nos ha desbordado. Ya hemos completado el cupo de plazas disponibles y estamos gestionando un espacio diferente para albergar más camas que esperamos esté listo para la semana que viene».

En Elejabarri el ambiente es diferente. Disponen de habitaciones individuales con lavabo y requiere unas normas más rigurosas. Koldo se divorció hace seis años y perdió su casa y el trabajo de escayolista. Después de una «dura temporada en la calle», decidió acudir a Elejabarri. Ya lleva siete meses y se siente optimista. «Mi hijo y mi familia no saben que por las noches dormimos aquí. Durante el día hago una vida normal». En el albergue juega al dominó y recibe asesoramiento de los educadores, como parte de uno de los muchos programas destinados a reincorporar a sus usuarios en la sociedad. Koldo viste elegante y está perfectamente peinado. Sus modales son exquisitos. «Esto no es para siempre. Yo espero vivir con mi pareja actual, que conoce mi situación, y también encontrar un trabajo».

LAS FRASES

Leire Gómez
Directora Albergue de Elejabarri
«Esta ola de frío nos ha desbordado. Vamos a habilitar un nuevo espacio con más plazas»

Joseba Arranz
Educador del 'equipo de calle'
«Cada uno carga con su propia historia. Les ayudamos para que tengan otra oportunidad»

cación universal».

Arranz reconoce que durante la ola de frío deben volverse «muy pesados». A un usuario tardaron tres días en convencerlo para que entrara en el albergue. «Luego somos todos camaradas. Si alguien se deja di-

nero en una silla, otro nos avisará para que se lo devolvamos. Y conflictos hay tantos como en cualquier casa». Mikel, uno de los usuarios históricos del albergue, llegó esta Nochebuena con una cesta de comida que le había regalado un vecino ge-

neroso. «Nos dijo que quería compartir el jamón y el embutido con todos, para que fuera un menú especial». Este vasco de 35 años se sumó después a la fiesta que organizaron por la noche. «Éramos dos educadores, una veintena de usuarios y una guitarra. Cantamos juntos villancicos en cuatro idiomas».

Además de las 30 camas disponibles para la época invernal, Uribitarte dispone de 50 plazas para un programa cuyo acceso es «de baja exigencia». Es la única oportunidad para personas como Hugo, que sufre el síndrome de Korsakoff, una afección causada por el abuso del alcohol y que provoca graves pérdidas de memoria. «Él no cumple con los

REBAJAS EN GAFAS DE SOL

Óptica Jesús

www.opticajesus.com
C/ Sombrerería 8, Casco Viejo, Bilbao
Tfno: 94 479 21 10